

El Banco de México: estrategias frente a la volatilidad de los precios agropecuarios

Palabras del Subgobernador del Banco de México, Roberto Del Cueto, durante la inauguración del Foro Internacional “Hacia una Política Pública para el Desarrollo del Sector Agropecuario”.

2 de agosto de 2011

Muy buenos días a todos.

Agradezco al Senado de la República y al Consejo Nacional Agropecuario la honrosa invitación que me han hecho para participar en la inauguración de este importante foro internacional sobre políticas públicas para el desarrollo del sector agropecuario.

El intercambio de experiencias, conocimientos e inquietudes acerca del presente y el futuro de la producción de alimentos en el mundo, es primordial para encontrar soluciones creativas a los desafíos que estamos enfrentando, todos los días y desde las perspectivas más diversas, en la producción y en los mercados de los bienes agropecuarios.

Para nadie es un secreto que los mercados agropecuarios en el mundo viven una etapa de gran incertidumbre. La elevada

volatilidad de los precios afecta por igual a productores y a consumidores, perturba los mercados financieros, distorsiona la asignación de recursos y desalienta la inversión, encarece y obstaculiza el financiamiento para los productores agropecuarios, dificulta, en fin, que los hacedores de políticas públicas tomen decisiones adecuadas y oportunas. Por todo ello, combatir la volatilidad de los precios agropecuarios y mitigar sus efectos negativos debe ser un foco de atención prioritario.

No me detendré en un examen detallado de los variados y complejos factores que concurren para generar este problema. Deseo limitar mi mensaje a comentar, primero, cómo esta volatilidad de los precios agropecuarios influye en las tareas torales del Banco de México y, después apuntar algo de lo que hace el Banco Central para apuntalar el desarrollo del sector agropecuario, ya sea directamente mediante sus facultades de regulación de los mercados y de los instrumentos financieros, o de manera indirecta, por ejemplo a través de FIRA, esto es: a través de los cuatro fideicomisos instituidos en relación con la agricultura, de los cuales el Banco de México ha sido fiduciario desde hace ya 55 años.

En la Junta de Gobierno del Banco de México experimentamos todos los días el desafío de interpretar las tendencias de los precios

agropecuarios. El reto no es sencillo porque se trata de escudriñar sus posibles efectos sobre la inflación. Para ello debemos discernir si estamos ante episodios de alza efímera de precios por choques de oferta, o si estamos lidiando con tendencias permanentes que tendrán efectos perdurables y negativos sobre la inflación.

De esta tarea de análisis y discusión informada dan cuenta las minutas de la propia Junta de Gobierno que estamos difundiendo públicamente desde que comenzó este año. Ventilar ante la opinión pública los datos y los argumentos que sustentan nuestros nutridos intercambios de opiniones, previos a las decisiones de política monetaria, es algo que contribuye de forma decisiva a un mejor funcionamiento de los mercados.

La información es como el oxígeno que permite la toma de decisiones adecuadas a todos los participantes en los mercados: productores, intermediarios comerciales, intermediarios financieros, consumidores, inversionistas, acreditados. La información abundante y oportuna es también la mejor arma de la que disponemos para disminuir la incertidumbre y, de esa manera, aminorar los efectos de la volatilidad de los precios.

Dado que el objetivo prioritario del Banco de México es procurar la estabilidad de los precios, pueden imaginar que los mercados de

bienes agropecuarios de México y del mundo son para nosotros, tanto para la Junta de Gobierno como para el equipo técnico del Banco, un motivo constante de análisis y preocupación.

Además de las herramientas propias de la política monetaria, el Banco recurre a sus facultades para, en el ámbito de su competencia, participar en el diseño de políticas e instrumentos que contribuyan a mitigar esta volatilidad de los precios agropecuarios.

Así, a fines del año pasado el Banco de México amplió el espectro de mercancías que pueden considerarse como subyacentes en las operaciones de derivados. Esto permite que desde abril pasado productores y comercializadores de ciertas mercancías agropecuarias como el maíz amarillo, la soya, el trigo, el azúcar y la carne de puerco puedan operar contratos de derivados sobre las mismas tanto en el mercado mexicano de derivados como en mercado respectivo de Chicago. ¿Qué significa esto?, que hemos abierto más opciones de contratos de cobertura para los productores agropecuarios, lo que se traduce en una mayor certidumbre para ellos, así como operar en un entorno más idóneo para la planeación y la toma de decisiones.

Por otra parte, en su papel de fiduciario de FIRA, el Banco impulsa el fortalecimiento de las capacidades técnicas de dicha institución para profundizar en el conocimiento y análisis de los mercados agropecuarios así como de la evolución de los precios de dichos bienes. Además de que esta información es uno de los valiosos insumos que proporciona FIRA a sus clientes, constituye la materia prima para el diseño de los productos financieros que ofrecen sus fideicomisos, articulando el crédito, las garantías, los seguros y el programa de cobertura de precios del propio FIRA en sus distintas modalidades.

Desde su constitución en 1954 FIRA ha sido, en especial para los productores agropecuarios en México, una herramienta valiosa para aumentar la oferta de bienes agropecuarios, apuntalando el desarrollo del campo y de sus productores.

Sólo para dimensionar el aporte de FIRA al desarrollo agropecuario en México menciono que durante 2010 la cartera de crédito otorgada por las diferentes instituciones que conforman la Banca de Desarrollo y Entidades de Fomento ascendió a \$444 mil 500 millones de pesos, y de ese monto la cartera de crédito de FIRA representó aproximadamente el 13 por ciento, esto es: casi \$58 mil millones de pesos.

Hoy día, de cada tres pesos de financiamiento que recibe el campo mexicano un peso proviene de FIRA. Pero FIRA no se ha limitado a ser un banco de segundo piso. Desde hace muchos años ha englobado su tarea de intermediación financiera en un objetivo más amplio: brindar genuinas y prácticas soluciones de negocios y proponer alternativas de desarrollo para el campo.

De ahí que el capital humano acumulado en FIRA a través de muchos años de trabajo dedicado y responsable sea hoy en día su principal activo.

A lo largo de su historia FIRA ha ido adaptándose oportunamente a la creciente complejidad que plantean el desarrollo del campo y el impulso a su productividad. Por ello, tiene un largo catálogo de historias de éxito. Historias concretas, tangibles y aleccionadoras.

A sus programas de crédito – sea en la modalidad de descuento o de préstamo a través de intermediarios financieros-, FIRA sumó desde un principio programas de garantía, así como apoyos tecnológicos. Más tarde, estableció programas especiales, en función de necesidades específicas de regiones climáticas, de productos agropecuarios con características peculiares, o de los plazos de maduración de determinados proyectos. En muchos casos, como ustedes saben, estos programas se han desarrollado

con la SAGARPA y en otros casos a la par de otras instituciones de banca de fomento, como Financiera Rural.

Como un escalón adicional y cada vez más necesario en esta arquitectura de servicios de intermediación financiera y asistencia técnica, FIRA tiene un programa de cobertura de precios diseñado con reglas sencillas y bajo tres principios básicos: sustento técnico, viabilidad operativa y total transparencia.

El programa de cobertura de precios permite al productor fijar el precio de su cosecha en las condiciones del mercado del momento en que se realiza la cobertura. Específicamente, otorga el derecho de venta o de compra a un determinado precio por un volumen determinado a cambio de una prima accesible. Esto, desde luego, proporciona la ansiada certidumbre tanto al acreditado como al intermediario financiero justo ante el escenario de una persistente volatilidad de los precios agropecuarios.

En el caso de FIRA el programa está enfocado a los más pequeños productores que son aquellos que usualmente encuentran barreras infranqueables para acceder a esquemas de cobertura de precios.

Por otra parte, el Banco de México apoya de forma permanente a FIRA en el diseño de las políticas públicas destinadas a mejorar los canales y la infraestructura de acopio, almacenamiento y

comercialización de los productos. Estas políticas no sólo contribuyen a reducir la volatilidad de los precios de los productos agropecuarios, sino que mejoran la competitividad del sector agroalimentario. Al generar una mayor confianza en los participantes de los mercados agropecuarios y en los intermediarios que financian estas actividades, se induce que el crédito al sector se eleve y se otorgue en mejores condiciones para los productores.

El desafío de potenciar cada vez más el desarrollo del sector agropecuario mediante mejores políticas públicas es inmenso y requiere de la participación activa de autoridades e intermediarios financieros, de los gobiernos, de los legisladores y, obviamente, de los productores y comercializadores de los bienes agropecuarios.

Específicamente, la volatilidad de los precios agropecuarios debemos enfrentarla con soluciones creativas sustentadas en cuatro premisas que considero claves: primera, la información y la transparencia son cruciales para disminuir la incertidumbre y, con ello, atenuar la volatilidad de los precios.

Segundo, una mayor competencia en los mercados abatiendo todo tipo de barreras de entrada, de forma que tengamos cada vez más

participantes y una mayor oferta de bienes agropecuarios en beneficio de todos nosotros.

Tercero, un constante empeño por incrementar la productividad agropecuaria mediante la difusión y el uso de la mejor tecnología disponible y a través de la asistencia técnica; me parece que en este sentido la tarea de FIRA ha sido ejemplar a lo largo de su historia.

Y cuarto, aprovechar y desarrollar en beneficio de un mejor funcionamiento de los mercados, todo el potencial de la intermediación financiera, para desarrollar productos de crédito y de cobertura innovadores, así como nuevos mercados financieros específicos.

En este sentido, debemos leer bien la experiencia de la reciente crisis financiera global: hubo claramente omisiones y fallas de la regulación financiera que propiciaron la crisis, pero sería un terrible error caer en el extremo contrario y asfixiar a los mercados con controles excesivos y con un cúmulo de prohibiciones. Ejemplos de este balance virtuoso que debe tener la regulación financiera, entre los dos extremos, son los programas de cobertura de precios de FIRA que ya comenté o la nueva regulación del Banco de México ampliando a bienes agropecuarios la opción de ser usados como productos subyacentes en contratos de derivados que benefician a

productores, a intermediarios y, a la postre, a millones de consumidores a través de mejores precios, más calidad y mayor abasto de productos agropecuarios.

Muchas gracias.